

EDUCACIÓN Y RETÓRICA EN LA ANTIGÜEDAD

Víctor Hugo Méndez Aguirre*

* Filósofo. Universidad
Autónoma de México.
Correo electrónico:
mendezaguirre@correo.
unam.mx.

El propósito de la presente comunicación radica en comprender la relación entre retórica, filosofía y paideia. El texto inicia con una somera explicación de la polis. A continuación hago énfasis en la paideia y la democracia. En tercer lugar muestro el rol de los sofistas en Atenas clásica.

Por último hago hincapié en que la retórica no sólo se conjuga armoniosamente con la filosofía, sino que también permite explicar algunas características de la paideia platónica. Considero que mi propósito resulta relevante debido a que existe una lectura dominante de acuerdo con la cual la filosofía y la retórica fueron enemigas antes de Aristóteles.

Palabras claves: Educación - Filosofía.

The purpose of this communication is to understand the relation between rhetoric, philosophy and paideia. The paper opens with a brief account of the polis. Then, I emphasize on the dimensions of greek paideia and democracy. On third place I show the role of sophists in classical Athens.

Finally I point out that rhetoric does not only conjugate harmoniously with philosophy, but also allows to explain some of the confusing features of the Platonic paideia. I consider my proposal as a relevant one on account of a prevailing reading according to which before Aristotle philosophy and rhetoric were enemies.

Key words: Education - Philosophy.

INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente comunicación consiste en ilustrar la dinámica de la educación en el mundo antiguo, en particular en Atenas clásica.

En primer lugar proceden precisiones temporales, geográficas y metodológicas.

A continuación una somera descripción de algunas peculiaridades de la educación antigua que eclosionó en la época de algunos de los primeros filósofos de la educación de Occidente.

En tercer lugar hago hincapié en la solución de los sofistas a las demandas educativas de la democracia ateniense.

Por último me detengo en la solución platónica ante el reto sofístico, hago hincapié en las objeciones epistemológicas y éticas que formula el filósofo de Atenas a la pedagogía sofística.

PRECISIONES PREVIAS

Quizá no sea ocioso recordar que la Grecia antigua floreció en un área geográfica más extensa que la que ocupa actualmente el Estado integrado a la Unión Europea. El mundo griego se extendió, entre otros sitios, por la península, las islas, Magna Grecia y partes importantes de lo que actualmente ubicamos en Turquía. Mileto, ciudad natal de la filosofía occidental se ubica en las fronteras de la geografía griega, no en el corazón. La frontera, tanto la epistemológica como la geográfica, obliga a filosofar, y es un hecho que se puede constatar desde los orígenes mismos de la filosofía.

Respecto al tiempo, la continuidad de la cultura griega es una de las proezas más destacadas de la humanidad. El griego moderno, el bizantino, el helenístico, el clásico, el arcaico, etc., en algún sentido integran una continuidad dinámica. El mundo clásico ha sido datado convencionalmente entre 500 y 323 a. C. La muerte de Alejandro Magno y la siguiente guerra de los diadocos no sólo constituyó el fin de un imperio, sino de una época. En este momento se concentran algunos de los presocráticos más complejos, aunque sólo sea por estar mejor representados que los anteriores, los sofistas principales, Sócrates, Platón y Aristóteles. ¿Qué otra época puede reclamar mayores blasones filosóficos? Pocas, por ello se torna indispensable consultarla para contribuir a la solución de los problemas del día de hoy. Si bien ellos reflexionaron en un mundo diferente, la aspiración no deja de ser afín: ¿cuál debe ser el papel de la educación en la sociedad?

En lo atinente a la metodología, se ha reconocido la existencia de diversas distorsiones en el estudio clásico. Para enumerar algunas importantes para el presente problema, se registra una tendencia importante a reducir Grecia a Atenas. Un lugar común es admirar a Atenas por su sabiduría y su flota naval y a Esparta por su eficacia marcial. Puede que haya sido así, pero no hay que olvidar que la filosofía no surgió en Atenas, sino en Mileto, que los principales sofistas no fueron atenienses –Protágoras de Abdera y Gorgias de Leontino,

que los samios al mando de Meliso derrotaron al orgulloso Pericles y que la hegemonía tebana del 371 al 362 antes de Cristo se afincó imponiéndose sobre las armas aglutinadas en torno de los laconios. Quizá no sea posible ni justo hurtar a Atenas el predominio cultural, mas ello será válido siempre y cuando no se olvide a los otros griegos, a los de la periferia, de las fronteras.

EDUCACIÓN Y DEMOCRACIA EN ATENAS CLÁSICA

Uno de las principales aportaciones griegas al mundo fue, sin lugar a dudas, la democracia. No importa que la democracia directa ateniense sea irrepetible. La microdimensionalidad de la *polis* y factores tales como la exclusión de las mujeres y de los esclavos ya no pueden ni deben revivirse ahora. Lo que sí resulta relevante es que el ideal difícil de conjugar libertad e igualdad no deja de ser un modelo a seguir. Tampoco resulta relevante que el “creador” de la democracia haya sido Solón -como reconoce el Estagirita-, Clístenes, alguien más o la sumatoria de todos ellos, lo cual me parece lo acertado. Lo que sí resulta fundamental es que el mundo clásico experimentó una fase democrática que modificó profundamente los modelos educativos.

El modelo aristocrático ya no podía sostenerse íntegramente en la época clásica. Lo que podría denominarse educación básica, gimnasia y música en el sentido amplio, esto es, incluyendo las letras, subsistió, como no podía ser de otra manera. No abundaré aquí en la cuestión tan debatida del grado de alfabetización de los griegos. Sea admitido que el tránsito de la oralidad a la escritura aún se manifiesta en diálogos platónicos como Fedro independientemente de que la obra homérica haya sido fijada “oficialmente”, por decirlo de alguna manera, desde los tiempos de Pisístrato. La “crisis educativa” fue de los niveles superiores. El ideal de la “naturaleza” que se transmite genéticamente y que se complementa con el vínculo entre aristócrata senecto y selecto y varón joven ya no podía continuar íntegramente. ¿Por qué? Las razones son múltiples, entre ellas se registra, a decir de los mismos griegos clásicos, el poderío naval ateniense.

La caballería, fuerza de elite que aglutinaba a los aristócratas, nunca dejó de ser importante; pero el ciudadano de la clase censataria inferior, adquirió relevancia junto con sus armas, esto es, con las naves que hicieron de Atenas una potencia capaz de contender en contra de cualquier otra de la época. Recordemos que cuando menos en el papel existían cuatro grupos censatarios: aquellos capaces de producir cuando menos quinientas unidades

de cereales o líquidos, el famoso medimno griego de poco más de 52 litros, los caballeros, los yunteros y la última clase ciudadana. Sucintamente, la democracia representó mayor influencia de mayor número de ciudadanos. ¿Dónde y cómo la reclamaron? En la asamblea y los tribunales.

El ciudadano de la democracia griega no sólo se definió por sus capacidades políticas y su participación en la deliberación; también fue importante para él la esfera judicial. Ser ciudadano fue sinónimo de aptitud para presentarse activamente ante tribunales. Ambas esferas se conjugaron en la necesidad imperiosa de dominar la palabra. La educación requerida era aquella que capacitaba para hablar, y aquí Atenas tuvo una laguna que muy pronto fue satisfecha por una muy peculiar clase de educadores: los sofistas.

LA OFERTA EDUCATIVA DE LOS SOFISTAS

Los sofistas constituyen un movimiento demasiado heterogéneo; pero todos ellos coinciden en un punto: fueron maestros de retórica. La tecnificación de la “artesana de la persuasión”, de acuerdo con Aristóteles y Cicerón, fue producto de Córax y Tisias, este último personaje quizá haya escrito un libro, arte, en el que explicaba cómo expresarse exitosamente. Lamentablemente no conservamos este escrito, si bien disponemos del mundo clásico de la Retórica de Aristóteles y del texto conocido como Retórica a Alejandro. De acuerdo con el testimonio platónico el arte de Tisias prescribía que en los procesos judiciales resultaba conveniente seguir lo verosímil antes que ajustarse a la verdad, (Platón; 1943: 273).

Gorgias proclamó el poder del logos, que con un cuerpo imperceptible realiza las labores más divinas. Este personaje fue una especie de embajador que cautivó con su palabra a los atenienses, clara muestra de la relevancia política de la retórica. Así pues, entre la política y los tribunales la retórica floreció. ¿Qué fue lo fundamental? Ambas esferas, ni una más ni otra menos.

Ahora bien, dentro del ámbito judicial hemos de recordar que los griegos carecieron del equivalente exacto de lo que ahora denominaríamos “abogados”. El rhetor y el logógrafo lo sustituyeron. Un logógrafo era un escritor de discursos destinados a ser presentados por un acusado en su defensa, como en el caso de Lisias I, por ejemplo.

La educación ofertada por los sofistas, por ende, capacitaba al ciudadano para desempeñar sus funciones ciudadanas; pero también lo tornaba, si así lo deseaba, en logógrafo, uno de los oficios mejor remunerados de la antigüedad, al grado de que pequeñas fortunas, no tan pequeñas, se derivaron de tal arte. Pero ésta no pasó inadvertida a los ojos de todos y más de un filósofo la censuró. ¿Por qué? Veamos.

LA EDUCACIÓN ANTISOFÍSTICA DE PLATÓN

Platón, como es bien sabido, genera las primeras grandes utopías de Occidente: Calípolis en la República y la ciudad de los magnetes en las Leyes; resulta igualmente un lugar común que éstas son antes que nada “utopías pedagógicas”.

Ahora bien, aunque la palabra griega no se remonta al griego hablado por Platón sí está compuesta con elementos helenos. Utopía es un “no lugar” en tanto que no existe; pero también en tanto que niega los rasgos considerados negativos del lugar realmente existente. ¿Qué le desagrada a Platón de la Atenas democrática? Demasiadas cosas, restringiéndonos a lo educativo, le disgusta y mucho la educación sofística de corte retórico. ¿Por qué? Cuando menos formula dos clases de objeciones, una epistemológica y otra ética, ambas graves.

Respecto a la ética el Sócrates platónico tiene como divisa que la educación, si es que merece tal nombre, ha de encaminarse “hacia lo mejor”, esto es, al cultivo de la virtud. Y ahí radica precisamente el punto débil de la retórica: “[...] apunta hacia lo placentero sin lo mejor [...]”. (Platón; 1980: 464-465) De acuerdo con Platón y con su discípulo más conspicuo la retórica abandonada a sus propios impulsos genera un tipo humano exitoso como individuo pero moralmente deficiente que conjuga habilidad y malicia, la destreza para desempeñar todo trabajo, incluso el moralmente cuestionable. Sucintamente, la educación retórica resulta moralmente deficiente por no apuntar hacia lo mejor; pero también dista de ser epistemológicamente suficiente.

Arte o *techne* es un concepto griego que no se corresponde exactamente con el nuestro. Aristóteles lo ubica entre las virtudes intelectuales junto con la intuición, la ciencia, la sabiduría y la prudencia. Como es obvio, arte y prudencia, sin dejar de ser virtudes intelectuales, se vinculan a la dimensión práctica y particular, mientras que las otras hacia lo universal. Sabiduría es

intuición más ciencia; ciencia es conocimiento de lo universal; mientras que la intuición es el hábito de los principios. El arte, el hábito productivo aunado a la razón, por ende, no se reduce a nuestro arte, al que apreciamos en los museos o en otros lugares.

Después de la digresión anterior regresemos a la propuesta platónica más que aristotélica: la retórica no es arte. ¿Qué quiere decir esto? Que “[...] no hay arte de hablar ni lo habrá jamás si no está basado en la Verdad”. (Platón; 1943: 260) La retórica, como ya se adelantó, se basa en lo verosímil.

Ahora bien, el dilema platónico no es sencillo, rechaza la retórica al tiempo que la considera imprescindible para la polis. ¿Cómo proceder? ¿Acaso se está ante un callejón sin salida? No necesariamente.

Es verdad que Platón no aprecia demasiado la retórica judicial ni la deliberativa. Sin embargo, los griegos aportaron una triple clasificación de la retórica en la que incluían la epidíctica. La retórica epidíctica conjuga aspectos políticos y literarios. Los despliegues preciosistas de un Gorgias que demostraba que Helena, tradicionalmente responsabilizada de la guerra de Troya, debía ser absuelta de todo cargo, constituyen casos de retórica epidíctica. Históricamente la retórica ha tenido momentos en que se reduce a aspectos literarios y de estilo. Pero la retórica epidíctica también tuvo un aspecto político importante en Atenas clásica, particularmente en los elogios fúnebres pronunciados a los caídos en guerras, la del Peloponeso por ejemplo. Esta clase de retórica está destinada a transmitir valores cuya adhesión por parte de los ciudadanos robustece a la comunidad. Y no pocos platonistas contemporáneos suelen coincidir, lo cual no es excesivamente frecuente, en que la retórica platónica aceptada explícitamente se concentra en los núcleos valorativos que conducen a los ciudadanos al ideal “hacia lo mejor”, esto es, que la educación platónica exige transmitir valores a los ciudadanos a lo largo del proceso educativo. Ciertamente, el proceso educativo en la utopía platónica persigue un ideal noble, que el educando: “[...] llegue a convertirse en un buen ciudadano poseedor de toda excelencia que cabe en el alma [...]”. (Platón; 1971: 770) He ahí la réplica platónica a la pedagogía sofística.

CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué nos enseña el pensamiento pedagógico de la antigüedad clásica? Habrá quien considere, y no adolecerá de razón, que los griegos fueron únicos

e irrepetibles y que lo que a ellos importaba ha perdido vigencia; que la sociedad griega se caracterizó por una retorización nunca después observada. Anticipando la réplica diré que el *homo rhetoricus* clásico tiene su paralelo en el posmoderno. Especialistas contemporáneos como Livio Rossetti de Italia o Antonio López Eire de Salamanca han trazado no pocos paralelos entre la retórica clásica y la publicidad contemporánea, al fin y al cabo se trata de persuasión en ambos casos. La retórica, pues, será importante mientras exista el discurso persuasivo.

En lo atinente a la educación en general quizá sea admitido por ustedes que Platón no se equivocó cuando estipuló que la educación debe tender “hacia lo mejor”, que lo que él denominó cuidado o terapia del alma resulta tan importante como la habilidad técnica si lo que se desea es formar ciudadanos capaces de integrarse armoniosa y productivamente en su polis o en el equivalente de ella.

En particular, la enseñanza de la retórica en la educación media y superior complementa y fortalece la de la lógica. El silogismo retórico y las falacias no se encuentran del todo ausentes en la argumentación que el educando enfrentará a lo largo de su vida. Añadiendo un adarme de retórica en la enseñanza de la lógica se incrementa su utilidad.

Es verdad que el término “retórica” oscila entre dos sentidos básicos: “arte de la palabra” y “palabrería sofisticada carente de contenido”. Sin embargo, ello no debe obstaculizar su enseñanza pues, como el mismo Estagirita percibió muy bien, quien desprecia el conocimiento de la retórica se expone innecesariamente a convertirse en víctima de su mal uso. Y el conocimiento de la retórica, siempre y cuando sea inseparable de la lógica y del ideal pedagógico platónico de “hacia lo mejor”, quizá contribuya a formar ciudadanos poseedores de las excelencias morales exigidas por Quintiliano a su orador. ¿Acaso no es la prudencia una virtud filosófica y retórica?

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. Retórica. Intr. tr. y notas Quintín Racionero. Gredos; Madrid, 1990.

Aspasia de Mileto. Testimonios y discursos. Selección, prólogo, intr. y notas José Solana Dueso. Anthropos; Barcelona, 1994.

- Gorgias. Fragmentos. Introducción, traducción y notas Pedro C. Tapia Zúñiga. UNAM; México, 1980.
- Isée. Discours. Tr. Pierre Roussel. Les Belles Lettres, 2a. ed.; París, 1960.
- Isócrates. Discursos I. Contra Eutino. Recurso contra Calímaco. Contra Loquites. Sobre el tronco de caballos. Sobre un asunto bancario. Eginético. A Demónico. Contra los sofistas. Elogio de Helena. Busiris. Panegírico. Plateense. A Nicocles. Nicocles. Evágoras. Arquidamo. Pseudo-Plutarco, Vida de los diez oradores. [IV Isócrates]. Anónimo, Vida de Isócrates. Intr. tr. y notas Juan Manuel Guzmán Hermida. Gredos; Madrid, 1979.
- Discursos II. Sobre la paz. Areopagítico. Sobre el cambio de fortunas (Antídosis). Filipo. Panatenaico. Cartas: I A Dionisio. II A los hijos de Jasón. IX A Arquidamo. VIII A los magistrados de Mitilene. VII A Timoteo. II A Filipo. V A Alejandro. IV A Antípatro. III A Filipo. Intr. tr. y notas Juan Manuel Guzmán Hermida. Gredos; Madrid, 1980.
- Lisias. Sobre el asesinato de Eratostenes. Defensa (1). Ontr. tr. y notas Paola Vianello. UNAM; Mexico, 1980.
- Discursos I, Discurso de defensa por el asesinato de Eratóstenes (I), Discurso fúnebre en honor de los aliados corintios (II), Discurso de defensa frente a Simón (III), Sobre una herida con premeditación (IV), En favor de Calias (V), Contra Andócides, por impiedad (VI), Areopagítico (VII), Discurso de acusación contra los socios por injurias (VIII), En favor del soldado (IX), Contra Teomnesto I (X), Contra Teomnesto II (XI), Discurso contra Eratóstenes (XII), Contra Agorato (XIII), Contra Alcibiades, por desertión (XIV), Contra Alcibiades, por no alistamiento (XV). Intr. tr. y notas José Luis Calvo Martínez. Gredos; Madrid, 1988.
- Platón. Menéxeno en Diálogos II. Tr. E. Acosta. Gredos; Madrid, 1992.
- Gorgias. Intr. tr. y notas Ute Schmidt. UNAM; México, 1980.
- República. Intr. tr. y notas Antonio Gómez Robledo. Unam; México, 1971.
- Leyes. Intr. tr. y notas José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano. Instituto de Estudios Políticos; Madrid, 1960.
- Político. Intr. tr. y notas Antonio González Laso., Instituto de Estudios Políticos; Madrid, 1955.
- Hippias mayor y Fedro. Intr. tr. y notas Juan David García Bacca. UNAM; México, 1943.
- Sofistas. Sofisti. Testimonianze e frammenti, Fasc. I, II, III, IV. Intr. Tr. e commento Antonio Battegazzone y Mario Untersteiner. Firenze, "La nuova Italia" Editrice; 1967.